

ber el agua que pudo. El campo enemigo, al incendio de la pólvora, multiplicó sus descargas; pero llegó el día, observó el campo, y se halló chasqueado.

Rayon se retiró á Zitácuaro hasta que llegó Bustamante en su persecusion. El día de su llegada, se le escaramuzó en las barrancas llamadas *del Hoyo de arena*. Como por falta de fuerzas no se le podía esperar en la villa, se retiró Rayon eu la noche, para la hacienda que llaman de los *Ahorcados*, quedando Zitácuaro yermo por temor de aquel tigre. Marchó la division hasta Tusanla, de donde se separó D. Ramon Rayon, con solo diez y siete hombres, asistentes, oficiales y domésticos y marchó para el Bajío, á fin de organizar una nueva division, empresa que consiguió dentro de breve tiempo. Su hermano D. Ignacio marchó á la provincia de Valladolid."

Alaman dice: Pusóse en marcha Castillo Bustamante, sobre Tlalpujahuá, saliendo de Toluca el 27 de Abril, con una division de poco mas de mil hombres de todas armas, y despues de ocho dias de marcha molesta por las continuas lluvias, acampó el 4 de Mayo, en el cerro de San Lorenzo, á la vista del Gallo, que era el punto fortificado por los insurgentes, D. Ignacio Rayon, viendo aproximarse el peligro, hizo llamar á su hermano D. Ramon, quien despues de la derrota de Salvatierra, habia permanecido en la provincia de Guanajuato, y se hallaba á la sazón en Tarandácuán, de donde se trasladó á Tlalpujahuá á marchas forzadas, entonces D. Ignacio puso en salvo la imprenta, y otras cosas de importancia y él mismo resolvió retirarse á punto mas seguro. Hízolo así, saliendo por el camino de Irimbo, mas notando Castillo Bustamante el movimiento, lo hizo seguir por una guerrilla que desbarató la partida que lo acompañaba, tomándole

á duras penas su equipaje, y escapando el mismo D. Ignacio, por la ligereza de su caballo. Este reencuentro muy poco importante, por sí mismo, es notable por el papel que han representado, todos los oficiales empleados en aquella ocasion, pues mandaba la guerrilla D. Vicente Filisola, teniente entonces de Cazadores del regimiento Fijo de México, el piquete de caballería de veinticinco dragones de fieles de Potosí, D. Juan Amador y ochenta caballos de este cuerpo y de San Carlos, que fueron de refuerzo, D. Miguel Barragan que murió, siendo presidente de la República.

El cerro del Gallo debia considerarse como inexpugnable, y por tal lo tenían los independientes, porque dominaba por su situacion á todos los circunvecinos, haciendo muy difícil su acceso; una barranca que lo rodea. En su cima se extiende una llanura de setecientas varas de Norte á Sur y doscientas de Oriente á Poniente. Hallábase fortificado con siete baluartes comunicados entre sí por un parapeto de tres varas de grueso, con troneras para artillería y fusilería, defendida por un foso de tres y media á cuatro varas de profundidad.

Castillo Bustamante, trasladó su campo el 6 de Mayo, al cerro de los Remedios, inmediato al del Gallo, para colocar en él una batería de seis piezas, y aunque intentó diversos ataques en los dias siguientes, todos fueron sin resultado, lo que le hizo creer, que no era posible apoderarse del cerro que sitiaba con la poca gente de su division y así lo avisó al virey; pero habiendo encontrado el capitán del Fijo de México D. García Revilla, un punto á propósito para sitiar una batería por el lado del Sur, que no solo facilitaba la aproximacion al fuerte, sino que im-

pedía á los sitiados tomar agua del arroyo, reduciéndoles á beber la de una mina derrumbada en que habian sido arrojados cadáveres, pasó á él, la mitad de su division á las órdenes del mayor del mismo cuerpo D. Pío María Ruiz. Estaba muy adelantada la construccion de esta batería y se habian tomado por Castillo Bustamante las providencias convenientes, para romper con ella el fuego y verificar el ataque, que debía dar con escalas el teniente coronel D. José María Calderon, con un piquete de Puebla, cuando en la noche del 12 de Mayo D. Ramon Rayon abandonó el fuerte, volando antes el parque y dirigiéndose á Zitácuaro.

El secretario del general D. Ignacio Rayon llevó un diario de estas operaciones y en él se encuentra referente á la evacuacion del cerro del Gallo, lo siguiente:

"Dia 4 de Mayo. Los oficiales y tropa representaron á S. E., con rendimiento pero con energía; que en atencion á ser sobremanera preciosa su conservacion para la felicidad de la Patria, tuviese la bondad de salir del campo y no esponerla en las contradicciones y alternativas de la guerra, á lo que se vió precisado á acceder ofreciendo salir mañana del campo.

Dia 5. Salió S. E. del campo con treinta dragones provinciales y unos cuantos de su acompañamiento á las cinco y media de la mañana, haciendo alto con algunas cargas en las lomas boscosas de Tarimangacho, distante del campo, media legua. A poco de haber alto hecho en ellas, se desprendió del campo enemigo una partida de doscientos y tantos hombres de caballería é infantería, que no observada de los nuestros, por lo oculto y poblado del camino que trajeron, se vió su S. E., en el mayor riesgo, se dispersó la caballería de Hernandez, que estaba por ese

viento, se extraviaron las cargas, entre las cuales, la de mas importancia fué, la petaca del dinero que llevaba cinco mil pesos en oro y plata, los sellos y algunos papeles de importancia. Pasó su S. E., la noche en los cerros de San Miguel el Alto."

PARTE DE CASTILLO BUSTAMANTE.

La alta reputacion que tenia entre los rebeldes el fuerte del cerro del Gallo de Tlalpujahuá, construido con inteligencia y meditacion, en el largo tiempo de mas de un año, con los brazos de millares de indios de la jurisdiccion, y los productos pingües de las minas de Aganguero y haciendas de Solis, Chamuco y Laureles, con otros de menos nombre y cuanto mas adquirian por imposiciones y robos, exaltaba su entusiasmo y les persuadía que siendo como lo creian inaccesible, perpetuaba su dominacion en estos territorios, proporcionándoles la continuacion de sus hostilidades por todas partes.

Estas ideas publicadas con exageracion, por todos los partidarios que sobran en este reyno, aumentaba diariamente el número de sus secuaces, y divididos en gavillas por todas partes, exigian contribuciones en las haciendas de los buenos, cortaban la comunicacion con Valladolid y demás pueblos del poniente por su direccion, interceptaban todo tráfico y hacian cuanta clase de mal es imaginable.

La razon y la necesidad dictaban su ruina, destruyendo el ídolo de sus esperanzas, que era el espresado fuerte y al intento salió de Toluca el 27 de Abril inmediato, mediante la orden de V. E. con mi division compuesta de mas de mil hombres de todas armas, y despues de ocho

44
días de marcha interrumpida por las continuas lluvias, tempestades y algunas desgracias, llegué á acamparme en el cerro de San Lorenzo, el martes 4 del presente á la vista del memorable del Gallo.

Este cerro, que domina á todos los que lo circundan y está aislado por la barranca que lo rodea, tiene de largo en su cima, setecientas varas de Norte á Sur, y doscientas de Este á Oeste, está fortificado en su cresta, con siete baluartes en los puntos Norte, Sur y Oeste, circumbalado de un foso profundo, en partes de tres y media á cuatro varas, y un parapeto de tres varas de espesor, con ángulos salientes por el Este, que cruzaba sus fuegos de fusil y cañón, lo mismo que los de los baluartes, teniendo cada uno de estos, tres troneras para cañon y cuarenta y siete para fusil y haciéndose por todas partes impracticables, por lo áspero del terreno y su subida.

A pesar de este aspecto formidable, dediqué el día cinco, para reconocerle de cerca, y en medio de esta operacion se advirtió por mi izquierda, en el camino que sale para Irimbo, una reunion de rebeldes, que en el acto mandé perseguir por mi guerrilla, al mando del teniente de cazadores del Fijo de México, D. Vicente Filisola, compuesta de cincuenta infantes de su compañía, veinticinco caballos de San Carlos á cargo del alférez D. Mariano Alardín, veinticinco lanceros del escuadron del de D. Matias Aguirre, al de igual clase D. Juan Amador, reforzándole con ochenta caballos de ambos cuerpos, al mando del teniente de lanceros D. Miguel Barragan, quienes se encontraron á poca distancia con aquella gavilla, que escoltaba al Lic. Rayon que iba huyendo del cerro y la atacaron sin detenerse, matándole á algunos de sus soldados, y persiguiendo á este cabecilla hasta que pudo escaparse por su

buen caballo, dejando en poder de mi tropa, su equipaje, un pequeño cañon y varias armas.

Esta incidencia aumentó el tiempo de mi ocupacion en el reconocimiento á que salí, y no me fué posible hasta el siguiente día seis, trasladar mi campo á las inmediaciones del cerro de los Remedios, que es el mas próximo al del Gallo, y el único en que podia situarse una batería que ofendiese al enemigo, como lo verifiqué en aquella misma noche, colocando seis piezas de artillería y disponiendo que para proteger aquel trabajo, se apostase en la capilla de los Remedios, el teniente del Fijo de México D. Alberto Cargano, con cuarenta hombres de infantería, y que por derecha é izquierda de ella, fuesen dos fuertes destacamentos de la misma arma, al mando, el primero del capitán D. García Revilla y el segundo, al del teniente de cazadores D. Rafael Sendenos, con el objeto de reconocer hasta los parapetos de la fortificacion enemiga por el Norte, Oeste y Sur, autorizando á dichos comandantes para que unidos, ó cada uno de por si, aprovecharan cualquier descuido de los rebeldes y sorprendiesen el punto que hallasen accesible; quedando yo con el cuidado de protegerlos, en el caso de que se lograsen mis designios, pero despues de haber empleado estos oficiales toda la noche con los mejores deseos de cumplir con mis encargos, se retiraron convencidos por sus observaciones, de los obstáculos que ofrecia el terreno, fortificacion y vigilancia enemiga para verificar la sorpresa.

En su consecuencia y pareciéndome que por la parte del Este, seria fácil por no haber baluartes por aquel lado, aunque la subida era sumamente dificultosa, el día siguiente siete, despaché la guardia reforzada con la compañía de granaderos del Fijo de México, á las órdenes de su tenien-

te D. Ramon de la Madrid, previniéndole al comandante de esta partida Filisola, que si á su aproximacion á aquel punto, se hallaba capaz de emprender la subida con seguridad, la verificase, contando con la proteccion que tenia dispuesta para tal caso; pero habiéndose encontrado en su tránsito con una gavilla de cuatrocientos á quinientos caballos, de Atilano y García, Epitacio Sanchez que venian de refuerzo al cerro del Gallo, la atacó y persiguió hasta mas adelante de Tepetongo y aunque por la cobardía y astucia de los rebeldes, no pudo entrar en accion la infantería, solo los cincuenta caballos de la guerrilla, bastó para derrotarlos, matándoles de setenta á ochenta hombres y quitándoles setenta y dos caballos, y varias armas, debiéndose principalmente este buen éxito á la intrepidez y bizarría del alférez de Lanceros D. Juan Amador.

Esta segunda incidencia, ocupó aquella partida todo aquel dia y parte de la noche, pero como mis deseos estaban ocupados esencialmente, del apoderarme del cerro y con mas esperanzas de conseguirlo por el indicado lado del Este, segun las nuevas noticias de dos que se me pasaron, repetí la misma diligencia el dia ocho, aumentando á la fuerza que llevaba Filisola el dia anterior, las compañías primera y segunda del Fijo de México, á las órdenes de sus tenientes D. Juan José Codallos y D. Ignacio Mora y calculando el tiempo que podrán tardar, distribuí el resto de mi infantería franca por el Norte y Sur, de dicho fuerte, la del primer punto al mando del antedicho teniente Senderos, con la compañía de marina, al del alférez de navio D. Dionisio Guiral, y la del segundo, al capitan Revilla, previniendo al de artillería D. Juan Bautista Bolufer, comandante de la batería del cerro de los Remedios, avivase sus fuegos para que llamando la atencion de los rebeldes por

estas tres partes, tuviese menos inconvenientes Filisola, para subir por la del Este, pero apesar de que ellos presentaron su resistentencia por aquellas, la encontró tambien muy grande dicho Filisola, haciéndole un vivo fuego de metralla y fusil, que unido á la escabrosidad del terreno, inutilizaba sus esfuerzos repetidos por tres ocasiones y distintos caminos, hasta llegar alguna, á tiro de pistola del foso.

Esta accion general que duró hasta la oracion de la noche, y en que todos manifestaban los deseos mas vivos y la mayor bizarría, acredite la imposibilidad de hacerme del cerro, con la poca gente de mi division, como manifesté á V. E. con fecha 9 del presente, pero deseando no estar ocioso interin recibia la superior resolucion de V. E. medité otras operaciones que á costa de tiempo, pudieron producirme buen resultado.

Felizmente el capitan Revilla, observó que por el extremo del fuerte por la parte del Sur, habia un corto terreno á medio tiro de fusil, de los baluartes que proporcionaba colocar una batería, capaz de facilitar la entrada por aquel punto, y reconocido por mí en el mismo dia 9, me resolví á establecerla como único recurso, á pesar del inminente riesgo de hacerla con tanta inmediacion y bajo los fuegos del enemigo, dando la comision al mismo Revilla que empezó á desempeñarla, el lunes 10, abriendo un camino en el mismo terreno que cubría á los trabajadores, y pasando á su inmediacion la mitad de mi cuerpo, al mando del sargento mayor del Fijo de México, D. Pio María Ruiz.

Mientras Revilla continuaba este trabajo, con admirable actividad y provecho y que la tropa acampada en aquel punto, privaba á los rebeldes de tomar agua en él, dispuse que otras partidas de mi cuerpo, hiciesen lo mismo con la

que corre por el pueblo de los Remedios y que la guerrilla y partidas de forrajes, saliesen diariamente por varias direcciones, para perséguir á las de cabellería enemiga, que se hallaban emboscadas en los montes que nos rodeaban con cuyo objeto y el de proveerme de víveres, envié tambien al comandante de lanceros D. Matias Aguirre á Tepetongo con la guerrilla y compañía de marina, persuadido de que estos incesantes movimientos, siempre útiles por los alcances que daban á los enemigos, que estaban fuera, debian de tener en expectativa á los que se hallaban dentro del cerro é intimidarles; bien que á pesar de ello, hacian sus esfuerzos para embarazar nuestro trabajo con sus fuegos, aumentando sus defensas interiores, y la noche del 10 dieron fuego á una mina en el cerro de los Remedios para bolar aquella batería, pero por suerte nuestra hizo poco estrago y sirvió de aviso, para reconocer las demas que tenian y quitar las mechas.

Se hallaba ya muy adelantada la obra de Revilla, el miércoles 12 y el juéves en la noche, contábamos como infalible se colocase la artillería, para romper el fuego el viérnes siguiente al amanecer, advertido el teniente coronel graduado D. José Maria Calderon, comandante del piquete de Puebla, para que hiciése prevencion de escalas para asaltar por el Oeste, con el resto de la infantería de mi campo, y el comandante Aguirre, para que con su escuadron y el de lanceros de D. Juan Pezquera, que accidentalmente vino de Valladolid con pliegos, se situaran en la salida del frente por el Norte y Este, para cortar la retirada.

Esperaba con impaciencia el momento de verificar estos planes; pero los rebeldes desde que se empezó á trabajar en la batería del Sur, temieron sus efectos, calculando

todo lo demás que les podria suceder, evitaron su ruina, fugándose el miércoles 12 á las doce de la noche, habiendo volado su parque de artillería, burlando las esperanzas de sus partidarios, que creian inexpugnable su fuerte, aún cuando fuese atacado por diez mil hombres de las tropas del rey.

Inmediatamente destaqué en persecucion de los rebeldes al comandante D. Matias Aguirre, por el camino de Irimbo, el de la guerrilla D. Vicente Filisola, por el de Huichapam y dispuse que regresándose á Valladolid, la partida del capitan D. Juan Pesquera, persiguiése tambien á los que halláre por el de Maravatio. El primero regresó á la noche, dándome cuenta de los castigos que hizo en los que encontró, en que segun los exteriores, se incluyeron algunos cabeceillas; Filisola recojió dos cañones pequeños y algunas municiones, que dejó tiradas en el camino el enemigo, y no sé lo que ocurriría á Pesquera, que es regular de parte de ello, al comandante general de Valladolid.

Igualmente dispuse que pasen á ocupar el cerro del Gallo, el teniente coronel graduado D. José Maria Calderon con su piquete de Puebla, el capitan D. Garcia Revilla con su compañía, y el de igual clase D. Ramon Garcia, con un piquete de dragones de Querétaro, nombrando al primero de comandante y comisionándole para que hiciése un inventario general de lo que existía en él, y que el capitan de artillería D. Juan B. Bolufer, formare el correspondiente á su ramo, que incluyo á V. E. con el número 1. Al dia siguiente 13 me trasladé á este real con toda la division, convoqué inmediatamente á las repúblicas de todos los pueblos, para que destruyesen las fortificaciones del expresado cerro, disponiendo al mismo tiempo, que el comandan-

te D. Matías Aguirre, con su tropa, la compañía de marina y la segunda del Fijo de México, pasasen al real del Angangueo y dando la vuelta por Chamuco, y Maravatio, alejassen los rebeldes que estuviéssen por aquellos lados, y que hiciése lo mismo Filisola, con su guerrilla por la hacienda de Solis, extendiéndose hasta el cerro de Nadó. Aguirre regresó á los tres dias, habiendo encontrado en su marcha al coronel José María Valdespino, con una pequeña partida, que toda pagó con la vida el atrevimiento de haber atacado á la guerrilla de dicho Aguirre.

Los rebeldes que estaban en Nadó, desaparecieron á la aproximacion de Filisola, y este oficial sin mas auxilio que el de su gente, destruyó sus fundiciones y obras, se cojió dos cañones y varias armas y herramienta, cuya relacion y parte incluyo á V. E. por separado para su superior conocimiento del estado de aquella fortificacion enemiga, que es regular vuelvan á restablecer, y convendrá no perder de vista."

Rayon permaneció en las alturas inmediatas al cerro de Gallo y desde este punto, estuvo dando las órdenes que creia convenientes para defenderlo. Perdido este, se retiró hasta Tuxpam próximo á Zitácuaro, en donde se le unió su hermano D. Ramon y de allí marchó á la hacienda de los Laureles en cuyo punto encontró á su familia que con anticipacion la habia mandado á la referida hacienda, así como la imprenta, varios objetos y papeles de importancia. En esta hacienda, recibió aviso de que el brigadier insurgente Cagigas, habia hecho prender á D. José María Liceaga, tercer vocal de la Junta, dió entonces orden para que se entregáse el prisionero á Muñiz, que lo llevó á la hacienda y allí recibió el 14 de Agosto, la noticia de tener un nuevo hijo, lo que fué motivo para que

este pueblo hiciése manifestaciones públicas de regocijo. El referido diario del secretario de Rayon con este motivo dice lo siguiente.

"En Puruándiro 14 de Agosto, se recibió la noticia del feliz alumbramiento de la Excelentísima Señora Ministra (Rayon conservaba el título de ministro dado por Hidalgo) D.^a Mariana Martinez, que ha celebrado el vecindario con iluminacion, salvas y otras demostraciones de regocijo y el dia siguiente, dieron á S. E. los parabienes por la noticia de ayer, los oficiales de todos los cuerpos, á quienes correspondió con el agrado, dulzura y benevolencia que forma el carácter de este príncipe, tan generalmente reconocido. En la noche se celebró el baile á que asistió S. E. accediendo á la súplica de los oficiales. El inmediato dia 16, se celebró misa de gracias, á que asistió el Señor Comandante General del Norte, con toda su oficialidad."

El general Rayon, en su larga excursion fué arreglando en todos los pueblos que tocaba, la administracion, organizó las fuerzas que pudo y marchó á Tancitaro, acompañado de unos cuantos, á fin evitar un golpe de mano de los realistas. En estas circunstancias, el virey Calleja dispuso remover á García Conde del mando de la provincia de Valladolid y colocarlo en la de Jalapa. El brigadier D. Manuel de Sotarriba, quien salió de esta capital en 29 de Julio con un batallon del regimiento de la Corona, de que era su coronel, reemplazó á García Conde en la de Michoacan. Estos cambios de comandantes militares, siempre entorpecian las operaciones de los realistas, dando tiempo y oportunidad á los independientes de reponerse en sus pérdidas y arreglar mejor sus operaciones, y mas aún cuando el nuevo comandante, nombrado Sotarriba, no tenia el conocimiento de la provincia de